



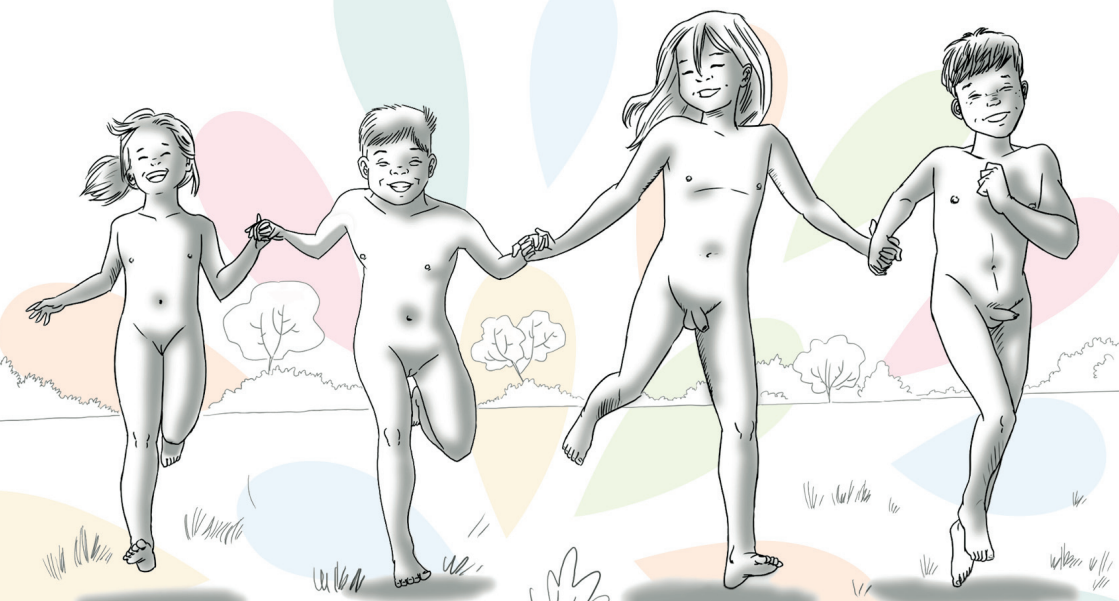
naizen

Adingabe Transexualen
Familien Elkartea

Asociación de Familias
de Menores Transexuales

HAY NIÑAS CON PENE Y NIÑOS CON VULVA

*Lo que necesitan es que les aceptes
y les quieras tal como son*



www.naizen.eus
info@naizen.eus
688 728 055

SERVICIO DE ATENCIÓN

Información, asesoramiento
sexológico y atención de
familia a familia.

PUNTO DE INFORMACIÓN Y ENCUENTRO PARA FAMILIAS DE MENORES TRANSEXUALES

Primer martes de mes, 19:00-21:00
Donostia, Bilbao y Pamplona
Más información: naizen.eus



Transexualidad infantil. COMPRENDER PARA PODER ACOMPAÑAR

La identidad sexual es la consciencia de ser niña o niño, y tiene que ver con procesos mentales que, por supuesto, no se encuentran ni en los genitales, ni en los cromosomas, ni en las hormonas. Alguien es niña o niño porque sabe que lo es.

En la mayoría de los casos los chicos tienen pene y las chicas tienen vulva. Por eso, en el momento del nacimiento se miran los genitales para suponer cuál será el sexo del recién nacido. Cuestión que sólo podremos conocer con certeza cuando, con la conquista del lenguaje, a partir de los dos años, empiece a nombrarse, afirmando "soy un niño" o "soy una niña".

En algunas ocasiones quien suponíamos que era un niño (porque tenía pene), resulta que es una niña (porque expresa que lo es). Y viceversa. Son niñas que tienen pene y niños que tienen vulva. Ni su cuerpo ni su mente están equivocados. Son así. De la misma manera que hay mujeres con el pecho plano o con abundante vello facial o con cromosomas XY, y hombres con voz aguda o con grandes pechos. Y es que todas y todos tenemos, en diferentes medidas rasgos de ambos sexos.

La transexualidad no es ni una enfermedad, ni un trastorno. Tampoco es una decisión o una elección. Es un hecho más de la diversidad humana. Los datos más recientes hablan de una prevalencia de 1 de cada 1.000 personas [1].

Lo que un niño o una niña en esta situación necesita,

como todos los demás, es que su entorno sea capaz de escucharle, de aceptarle y de amarle tal y como es.

Los datos de las investigaciones más actuales nos muestran la diferencia abismal entre acompañar su identidad o negarla:

- La tasa de intento de suicidio entre los adultos transexuales a quienes en su infancia se les negó su identidad es del 41% [2] (entre la población general es de un 1,6%).
- Los indicadores de calidad de vida y felicidad de los menores transexuales a quienes se respeta y acompaña su identidad son similares a los del resto de la población de su misma edad [3][4].

No queremos que nuestras hijas e hijos pierdan su infancia. No queremos en su futuro la sombra del suicidio.

Queremos que puedan desarrollarse, que puedan jugar, aprender, crecer. Que puedan sonreír. Que puedan desplegar su ser al máximo de sus posibilidades. Que puedan vivir. Que puedan ser.

Para ello, sus madres y sus padres hemos decidido caminar a su lado. Y vamos a necesitar que tanto la comunidad educativa, como los profesionales de la salud y todo el entorno social nos de la mano en esta aventura.

La vida de nuestras hijas e hijos va en ello.

[1] "The Incidence and Prevalence of SRS among US Residents" Horton, 2008

[2] "Injustice at Every Turn. A Report of the National Transgender Discrimination Survey", Grant et al., 2011

[3] "Mental Health of Transgender Children Who Are Supported in Their Identities". Olson et al. 2016

[4] "Young Adult Psychological Outcome After Puberty Suppression and Gender Reassignment", Vries et al., 2014